

Las Torres Hejduk, referente arquitectónico de la Cidade da Cultura, se han transformado en el viejo faro de cabo Silleiro a través del proyecto expositivo que la joven artista Alejandra Sampedro (Valencia, 1988) presenta bajo el comisariado de la pontevedresa galería de arte About Art.

Redes de colores cubren las torres en su exterior emulando las soluciones antiguas de pintar el fuste de nuestros faros con esquemáticas bandas de colores. Pero lejos de las estriencias de aquéllos, en Sampedro son sutiles redes que intentan ambientar todo el misterio y magnetismo que envuelven esas torres vigías, símbolos de luz y guía del individuo frente a la adversidad del mar.

SI MILES DE LEYENDAS E HISTORIAS han quedado atrapadas en los faros, con esta intervención se intenta recrear su misterio, miedo, fantasía y hasta terror ocurridos en esa especie de mundo mágico y desconocido. Baste sólo con el hecho de recordar los muchos naufragios contemplados por esos ojos simbólicos de luz a los que se asocia la figura de un faro.

La artista tiene presente la fisonomía de este tipo de edificaciones, y la remarca a través de redes que semejan los mundialmente conocidos envoltorios del artista Christo en tantos

Redes de varios colores envuelven esos vigías de luz, símbolos de vida frente a la tenebrosa inmensidad del mar

espacios y edificios públicos. En el interior se descubre un mundo onírico, nacido del subconsciente, en un intento de recuperar y resucitar la memoria del faro, un espacio habitado por el misterio y la magia. El resultado es de una especial potencia y se concreta en figuración de corte surrealista, producto de un fuerte deseo de resucitar lo que a lo largo de la historia se fraguó alrededor de esa luz mítica que alumbró a tantos y tantos hombres de la mar.

Así, se van trabando muchos seres como salidos de una masa informe que pretendiese cobrar vida. Son entes marinos, peces sobrevolando las torres como si circunnavegasen las profundidades del mar, animales fabulosos a caballo entre lo irracional y humano, como sugieren una enorme medusa o el cuadrúpedo onírico, como salido de una irreal página de literatura fantástica o legendaria.

ALEJANDRA SAMPEDRO Y SUS CROMOS DE CREBAS

UNA EXPOSICIÓN EN LAS TORRES DE HEJDUK REDESCUBRE EL MISTERIO DE LOS FAROS A PARTIR DE MATERIALES DE DESHECHO LOCALIZADOS EN LA ZONA DEL LITORAL DE CABO SILLEIRO//FOTOGRAFÍAS Y ESCULTURAS REMEMORAN VIEJAS LEYENDAS EN RECUERDO DEL ABUELO DE LA AUTORA

TEXTO **Fatima Otero.** Crítica de Arte

EL ORIGEN DE ESTAS PIEZAS es un montón de basura, y nunca mejor dicho, porque de los escombros, despojos y naufragios la autora rescata sus crebas (restos de mar que aparecen en la playa), para crear con ellas figuras y fantasías. Lo hace con el mismo mimo e ilusión con que colecciona esos miles de teselas de cerámica con las que compone sus obras, prolongación de los sujetos a los que pertenecieron un día. Son fragmentos de porcelana pulidos por el mar, que han resistido la fuerza de las olas, no su desgaste, del que intenta sacar provecho.

DE ESAS Y OTRAS TANTAS RELIQUIAS extrañas halladas a la deriva en todo el litoral del faro de Baiona, recoge lo que más le interesa siguiendo aquella costumbre ancestral de "andar as crebas", es decir, recorrer la playa buscando restos útiles que la artista asimila como prolongación de las personas a las que pudieron haber pertenecido.

Es el suyo un trabajo muy tedioso, el de apilar por colores y texturas estas crebas buscando la belleza en su desecho ya que son materiales pobres e inservibles, que cobran vida por la persistente insistencia de la autora de sacar partido a restos que de otra manera terminarían en un contenedor de basura. En sus manos se transforman en siluetas, bustos, zapatos, en similitudes formales más que evidentes a Gaudí y los revestimientos modernistas. En las formas, sin embargo, se aproxima más al trabajo de la artista británica Rebecca Warren por el juego de la arcilla y el uso de basura y materiales encontrados, a los que Alejandra impronta y sello propio.

EL MEJOR REMEDIO para enfrentarse a la muerte es poder mirarla de frente. La artista la mira sin miedo, como antiguamente se la



Una de las obras que podemos admirar en la Cidade da Cultura

miraba en nuestra tierra, y así se adentra en el viejo lugar abandonado y desolado por la dureza de las condiciones ambientales en las que se erigía el faro de Baiona, en el que durante años y años trabajó su abuelo. Recoge con infinita paciencia las huellas de pequeños recuerdos varados en la playa. Antiguas porcelanas es posible que hicieran las delicias de tripulantes que quisieron pero no llegaron a sus destinos. Ahora esos restos construyen nuestros deseos, incluso los suyos en forma de recuerdo eterno.

Alejandra engrandece y otorga vida a pequeñas miserias. Así, unos pequeños premolares caninos, le llaman la atención al punto de agrandarlos, analizarlos y diseccionarlos en una pose similar a la de Julian Schnabel y su inclusión de piezas de lozas rotas.

La artista no rompe con su proceder escultórico al abordar su proyecto fotográfico; simplemente lo aborda con ligeros cambios para convertir en sugerentes y extrañas las fotos del entorno del faro. Son éstas piezas de documentación intimista y personal

del lugar, que funcionan como elementos de localización no sólo fotográfica sino conceptual. Las crebas moldean un torso femenino en una conexión orgánica entre un objeto doméstico abandonado, un sofá y el cuerpo humano. Se convierten así en una especie de souvenir, ciertamente original, en el que se intuye una crítica al consumismo atroz de nuestra sociedad. Una imagen muy barroca y sugerente en la que se aboga por el reciclaje. Una mirada que rompe el típico encuadre convencional y el típico recuerdo que nos solemos llevar del lugar visitado.

ALEJANDRA SAMPEDRO saca jugo al deterioro del entorno, que siempre trata de preservar, incluso a sus seres queridos. Por ello, en su trabajo más reciente, realiza vaciados directamente de las personas a ella ligadas. Es otra manera de incluirlos en su obra. Sus músculos y venas se conforman con pilas, baterías, tornillos, cristales... en definitiva, llena los rostros de restos, de la energía y el olor que le trajo tantas y tantas visitas al mar, y largas jornadas de investigación y lectura de otras miles de historias vertidas sobre estos faros de luz, siempre misteriosos, siempre tan cercanos a nuestra cultura.

Un trabajo abierto a la sensación, a los sentidos; un homenaje a los hombres del mar y sus gentes, y a las labores de recolección de crebas. Una propuesta muy completa de la primera artista emergente que ha intentado introducir en otras torres el misterio de un lugar mítico, y las misteriosas peripecias y hasta tragedias a ellos asociados. Dejando claro, en todo caso, que detrás de todo ello figura como fondo la vigilancia imperecedera de la poderosa luz de un faro. Curioso e inteligente ejercicio de memoria, creado por una artista muy joven en la primera fase de una carrera que puede resultar prometedora.